

muy particular de nuestro medio; se piensa que para hacer algo a fondo, se requiera una cantidad ideal de medios, donde sobre y no falte. Así el psicólogo que no dispone de un laboratorio completo, supone que no puede enseñar. Es que desconocemos el valor del esfuerzo con medios escasos; si esperamos grandes recursos, nunca haremos nada; en cambio si comenzamos con lo que se tiene, se procura adaptarlo y, sobre todo, si buscamos los medios por nosotros mismos, y no esperamos que otros los hallen, los iremos encontrando poco a poco. Desde luego que esto supone que muchos de los aplausos los ganarán los que vengan después de nosotros, pero sin generosidad y entrega silenciosa, no se logra nada, absolutamente nada.

Este es el principal valor de la obra que comentamos, hacer meditar sobre la realidad de nuestra universidad, y pensar como puede ser mejorada. La obra es, antes que nada, un excelente manual, capaz de orientar al profesor que la posea para el mejor desarrollo de su docencia. Posee pequeños defectos de detalle, algunos los anotamos más arriba, pero en conjunto es un esfuerzo útil y digno de encomio. Sería interesante en nuestro medio, que se siguiera el ejemplo, y muchas obras semejantes vieran la luz para proporcionar así, mayores recursos a nuestra imperfecta pero querida docencia universitaria.

Luis Felipe Guerra M.

ARMANDO ZUBIZARRETA, *"Don Miguel de Unamuno, lector del Padre Faber"*.
Separata de la Revista Salmanticensis. Año 1960, número 7.

Documento precioso para el estudio de la naturaleza religiosa y la orientación espiritual de Unamuno, este nuevo estudio de Armando Zubizarreta enfoca muy bien el contacto del gran escritor salmantino con unas concepciones religiosas características del "movimiento de Oxford".

Conocedor de Unamuno como muy pocos, Zubizarreta nos ofrece en esta valiosa investigación, un ejemplo de notable prudencia y ponderación de los juicios; sin embargo, de la lectura de este estudio, aparece bien delineado el perfil de Unamuno como "homo religiosus" y sus peculiaridades. Luego de una buena presentación del movimiento de Oxford, Zubizarreta relievra la presencia del Padre Faber en el diario de Unamuno y estudia ordenada y escrupulosamente las reacciones del lector que define "de corazón católico y de mente protestante".

Respuesta de la tradición auténtica de la antigua Iglesia de Inglaterra al tradicionalismo conservador y nacionalista de la Iglesia Anglicana moderna, el movimiento de Oxford ha producido en verdad testimonios múltiples de su catolicismo sustantivo, que no falta tampoco a las manifestaciones doctrinales de la High Church en general. Resulta pues de singular interés anotar las reacciones de un lector como Unamuno, llevado tal vez por el drama religioso a identificarse con la antropología protestante, que se detiene a admirar los pasajes que revelan vivencias católicas indiscutibles. Tal contradicción y el problema que plantea no se pueden negar. Los pasajes señalados nos inclinan a pensar en el terreno en el cual se efectúa el curioso encuentro entre un anglicano convertido al catolicismo romano y un católico romano —y español— que ha aceptado buena parte de la teología y antropología protestantes. Este terreno es el del sentimiento religioso y aunque en Faber éste se mueva alrededor de los Dogmas católicos, la posibilidad de una explicación no deja da asomarse. Una educación intelectual de tipo protestante —con todo el arraigo que se le pueda atribuir en la mentalidad de don Miguel— no puede haber destruido del todo los piadosos arquetipos católicos de la infancia de Unamuno. El calor y la intimidad que se desprenden de las páginas místicas del Padre Faber, en lenguaje casi exclusivamen-

te afectivo, no tenían porqué hacer impacto contra las premisas racionalistas de Unamuno en el terreno religioso. Y esta es la conclusión que parece sugerir Zubizarreta; y su autoridad en los estudios unamunianos le ofrece un respaldo que nosotros no poseemos.

Sin embargo, pensamos que pueda tal vez agregarse una observación más acerca de los pasajes citados por Unamuno y subrayados por él. Todos estos pasajes, a pesar de algunas contradicciones aparentes, orientados sobre una tónica afectiva y a veces dramática, revelan como denominador común, la ausencia total de una metafísica religiosa. Muy significativo, el texto citado por Zubizarreta en la página 695 de su "separata" en el que habla del misterio, cuya oscuridad sirve para "inflamar nuestros corazones". Evidentemente aquí no parecen hacerse presentes otras categorías —fuera de la razón— que el sentimiento.

En realidad en el texto de Faber no se halla ninguna noción de aquella oscuridad luminosa de que habla San Juan de la Cruz y toda la tradición metafísica y mística de origen neo-platónico. La concepción de un saber superracional no existe en la obra de Faber. Creemos que el estudio de otros textos anglicanos de tradición especulativa y platónica, hubieran suscitado en Unamuno reacciones muy distintas. De todos modos resulta interesante notar cómo Don Miguel demuestra su adhesión sin reserva a una piedad de evidentes patrones católicos. Esto nos hace pensar que la solución del problema planteado por el pensamiento religioso de Unamuno está todavía en tela de juicio, y la publicación del Diario descubierto por el Dr. Zubizarreta, puede ofrecer en este sentido, un extraordinario interés.

Onorio Ferrero

SCIACCA, MICHELE FEDERICO, *La Filosofía y el Concepto de la Filosofía*. Lima, Lumen, 1959.

Michele Federico Sciacca, autor de "La Filosofía y el Concepto de la Filosofía" nació en Italia en 1908. Insigne investigador, profesor de Filosofía teórica en la Universidad de Génova, sigue la línea de pensamiento Platónico-Agustiniana con una gran influencia de Rosmini, Gentile —de quien fue discípulo— y Blondel con el que profundiza el problema de la "Lógica y moral" y el de la "Consistencia de los seres", también influyen, aunque en menor grado, en su obra.

Muchos son los trabajos filosóficos fruto de la investigación de Sciacca, entre ellos tenemos: "Linee di uno spiritualismo critico"—1936; "Problemi di Filosofia"—1941; "El problema de Dios y de la Religión en la Filosofía actual"—1946, tr. esp. 1953; "Filosofía e Metafisica"—1950; "La Filosofía Hoy"— tr. esp. 1955. Obras todas que en una instancia continuamente insatisfecha, son búsqueda y amor ininterumpidos por la Verdad, amor y búsqueda que se reflejan en la presente obra que nos ocupa.

La obra en cuestión es, más que para los que empiezan a encaminarse por el filosofar, para los ya iniciados, puesto que además de emplear un lenguaje técnico, el autor da por conocidas las bases de los movimientos filosóficos con los que diverge o concuerda en ciertos puntos, él personalmente y el movimiento del que es uno de los más importantes iniciadores: el espiritualismo cristiano.

Sin embargo, su lectura es recomendable, ineludible —diríamos—, para los que, aún sin ser iniciados, se sienten aguijoneados por ese saber maravillosamente "inútil" —único camino racional posible— hacia la Verdad.

El libro está conformado por siete capítulos: los cinco primeros son Ensayos en los que Sciacca trata distintos aspectos de la Filosofía, desde el concepto de ésta.